

Gabriela Martínez Escoto ●
Ejecutiva de cuentas

Gabriela Hernández Cerón ●
Consultora de belleza

Patricia Loiza ●
Cirujano dentista



TRIUNFA



● **América Reygadas Chávez**
Diseñadora

● **"Teresa"**

○ **María Elena Minera Mendizábal**
Diseñadora gráfica

DORAS A LOS 40

Una nueva generación de mujeres sobresale en el panorama nacional. Tienen entre 35 y 45 años; se distinguen por su independencia económica y poder de decisión. Han tomado las riendas de su vida y no están dispuestas a soltarlas. Son divorciadas, madres solteras o, simplemente, decidieron no casarse. Disfrutan su independencia y del poder que tienen sobre su cuerpo y su vida. Son profesionistas, decididas a realizar actividades negadas para sus abuelas o madres, para quienes la única opción a su edad era el matrimonio o el escarnio social.

TEXTO: VERÓNICA DÍAZ FAVELA Y THELMA GÓMEZ DURÁN • FOTOS: LUZ MONTERO*

Van en grupos y se apoderan de la noche tras el micrófono de un karaoke o sobre una pista de baile. Saben cómo divertirse y mimarse sin que necesariamente un hombre las escolte. Se ríen de las arrugas y el mal humor con que se ha etiquetado a las mujeres que rondan los 40 años. Son una comunidad que conquista espacios sin miedo al qué dirán.

La primera característica que las distingue: la soltería. Y eso se relaciona con el fenómeno del divorcio. Si en 1996 poco más de 38 mil mujeres eran divorciadas, en una década el número aumentó a más de 72 mil. Eso sin contar a quienes decidieron sólo separarse, sin realizar el trámite legal. Además, el matrimonio va a la baja. Datos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) muestran que en 1990, de cada 100 personas, 7.8 se casaban. Ahora son 5.3 de cada 100.

Su segunda característica: son mujeres trabajadoras y su presencia es cada vez más notoria en el mercado laboral. Datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO) y del INEGI lo corroboran: si en 1970, sólo 17.6 por ciento de las mujeres participaban en actividades económicas, en la actualidad ese porcentaje es de 35.4 por ciento, y se espera que cada año cerca de 291 mil mujeres se sumen a la fuerza laboral del país. Actualmente hay 4 millones 200 mil 505 mujeres, de entre 35 y 44 años, dentro de la Población Económicamente Activa, lo que representa 8.7 por ciento del total.

Su escolaridad es su tercera característica. La Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) reportó que en 2005, 49.3 por ciento de los alumnos que cursaban una licenciatura eran mujeres. Y los datos del INEGI también muestran que las mujeres con bachillerato o profesionistas se divorcian más que aquellas que sólo cuentan con primaria y secundaria.

Señoras de las cuatro décadas

Más allá de los números, los expertos tienen sus propias explicaciones: "Hay una recomposición de la actitud de la mujer ante la sociedad. Estas mujeres buscan desarrollarse profesionalmente, ya no están interesadas en replicar el rol que tuvieron sus abuelas o sus madres", dice el director del Instituto Mexicano de Sexología (IMESEX), el doctor Juan Luis Álvarez-Gayou.

Hay más datos que le dan la razón. Las abuelas de estas mujeres se casaban a los 21 años, tenían siete hijos y les dedicaban 25 años, desde que nacía el primero hasta que el último cumplía 6 años. Volvían a quedar solteras a causa de la viudez. Ahora, las mujeres se casan a los 25 años y sólo tienen, en promedio, 2.5 hijos; pero 12 de cada 100 firman el acta de divorcio cada año (en 1971 se divorciaban sólo 3.2 personas de cada 100). En la actualidad, la mitad de las mexicanas que se divorcian tienen alrededor de 34 años.

Para la maestra Mercedes Barquet, investigadora de El Colegio de México, muchas de estas mujeres podrían considerarse "nietas de las primeras feministas", aunque ellas mismas no lo reconozcan. El doctor Álvarez-Gayou lo observa así: "estas mujeres ya no están inscritas en un movimiento social, como en su momento fue el feminismo; ellas están inscritas en un movimiento personal y profesional. Sus valores están ligados con el desarrollo personal, la independencia, en contra del sometimiento y la sumisión". También observa que estas mujeres son más exigentes al momento de buscar una pareja y, por lo tanto, es más difícil que la consigan.

Elas lo saben. Y no por ello perderán su independencia. Son mujeres maduras, pero jóvenes, con poder adquisitivo, tiempo y dispuestas a realizar actividades antes impensables: consentirse todo un día en el spa, lucir su voz en un cantar-bar, viajar solas al extranjero, ir a un salón de baile a dominar alguna sofisticada técnica, entregarse a la adrenalina que desatan los juegos de azar y, por qué no, contratar a un sexoservidor. •

* Excepto la foto que aparece en la página 60 y que es obra del fotógrafo David Eisenberg



Gabriela Hernández Cerón **35 años** **Consultora de belleza**

Viernes. La medianoche se acerca y con ella el premio especial. Una voz masculina recita los números que se iluminan en la pantalla: "tres... veintidós... sesenta...". Gabriela Hernández Cerón lanza el grito anhelado por todos: "Yak". Ganó 4 mil pesos. Es una mujer con suerte. Esta es la tercera vez en la noche que gana en el juego de los números, pasatiempo que tiene una especial atracción para el sexo femenino. Poco más del 60 por ciento de los asistentes a estos lugares son mujeres. "Claro que nos atrapa. Te diviertes, sientes la adrenalina y, además, puedes ganar", dice Gabriela, de 35 años. Gabriela tiene un consultorio de medicina estética en su propia casa. Es madre soltera. "Así puedo estar con mis hijos y darme tiempo para todo", cuenta. El momento del juego es casi siempre los viernes, "cuando los niños ya se durmieron". Su horario es de once de la noche a dos de la mañana; en ese tiempo puede gastar entre mil 500 y dos mil pesos, "no más, tengo mi límite". Su premio mayor ha sido de 65 mil pesos. "Al otro día me llevé a mis niños a Huatulco". Tiene cuatro hijos; "a ellos siempre trato de inculcarles lo importante que es la independencia, que las mujeres somos fuertes y podemos alcanzar las metas que deseamos". La también aficionada a las motocicletas confiesa, entre risas, su secreto para ganar: "Tienes que llegar con la idea de divertirte, sin obsesionarte. Si te diviertes y relajás, entonces llegará la suerte". Esa fórmula es la que también aplica a su vida diaria. ¿La pareja? "No he tenido tanta suerte como en el juego, pero no importa, ya llegará y tendrá que ser alguien que respete mi independencia, mis aficiones y me acepte como soy". •

La adrenalina de los números




"Teresa" 35 años

Confesar que se paga por tener sexo o que se contrata a un hombre para que sea el acompañante en una noche de fiesta no es algo fácil. Quien lo hace no lo divulga a los cuatro vientos, pero cada vez hay más mujeres que pagan a sexoservidores o a un escort. Muestra de ello son los anuncios en las páginas de los diarios mexicanos, así como las agencias especializadas en donde se puede contratar a escorts, strippers o sexoservidores.

Ethan, por ejemplo, se anuncia en las páginas de un periódico de circulación nacional. "Acompañamiento a damas. Consíentete en eventos, citas, más. Seguridad, discreción...". Es alto y moreno, tal y como dice su anuncio. Tiene 29 años y asegura que él sólo ofrece el servicio de compañía, "nada de sexo". Hace cinco años se inauguró en el negocio, gracias a que la mujer con la que trabajaba como asistente lo recomendó con sus amigas. Sus principales clientas tienen entre 35 y 50 años; son mujeres que pueden pagar 2 mil pesos, en promedio, por cita. La mayoría, asegura, son divorciadas, viudas o solteras que "buscan compañía, alguien a quien contarle sus problemas o que simplemente las acompañe". Más allá de cualquier prejuicio, el director del Instituto Mexicano de Sexología (IMESEX), Juan Luis Álvarez-Gayou, asegura que cada vez será más común el sexoservicio para mujeres: "En la medida en que haya mujeres con más poder económico, vamos a ver esto más natural. Es una muestra de que la mujer, en muchos ámbitos, está tomando el papel de ser dueña de sí misma, dueña de su cuerpo".

El precio de la pasión



América Reygadas Chávez **42 años** Diseñadora

La vida en un baile

Tiene tres hijos y dos nietos, pero su apariencia dice lo contrario. Y cada vez que cuenta su historia la reacción es la misma, de bocas abiertas: "Todos ponen la misma cara, no me creen". Y cómo creerle si al contarlo se encuentra en un conocido salón de baile al que acude todos los jueves desde hace nueve meses, y en el que difícilmente se distingue de entre las veinteañeras y treintaañeras que abarrotan las pista.

Su historia en el baile comenzó así: "Un día vine con unos amigos del trabajo y nos pareció divertido, así que decidimos entrar a las clases. Ahora venimos una vez a la semana y nos quedamos hasta las dos de la madrugada; los lunes vamos con un maestro particular a tomar clases en otro lugar".

Son un grupo de entre cinco y ocho amigos cuya rutina de salidas, en generaciones pasadas, sólo habría sido bien vista entre gente de la edad de los hijos de América, que tienen de 19 a 22 años. Nunca la madre.

Este perfil corresponde al descrito por el psicólogo Roberto Salazar Guerrero: "La nietas de las autoras de la revolución femenina nada tienen que ver con sus madres, han pasado casi tres generaciones y por lo tanto son mujeres que han tenido oportunidades totalmente diferentes".

En el caso de América, hace 13 años transitó por un divorcio. "En esa época no tenía tanta libertad y sólo estaba al corriente de mis hijos, pero cuando se casó la más grande hace cinco años, reflexioné sobre mi vida". Entonces decidió dedicarse más tiempo a sí misma. Ahora también estudia Quirofísica los domingos. Sobre su condición de soltera simplemente dice: "pienso que yo lo decidí, antes no quería imponerles un padre a mis hijos, y después se me quitaron las ganas".

A woman with long dark hair, wearing a black top and large earrings, is singing passionately into a microphone. She has her mouth wide open and her hands are near the microphone. In the background, a red sign with the word "Consalero" is visible. The setting appears to be a bar or club.

Patricia Loaiza 44 años Cirujano dentista

Ponga atención al dato: cuando Usted canta, hace trabajo anaeróbico, tal como si se estuvieran realizando abdominales. Hay más: al gesticular, genera tono muscular y puede incluso prevenir las arrugas. Pero lo siguiente es lo mejor: no importa si se canta bien o mal, hacerlo representa una liberación. Si Patricia Loaiza hubiera sabido los datos que ofrece el terapeuta emocional vocal Adalberto Olavarrieta, quizás no habría esperado seis meses para decidirse a tomar el micrófono por primera vez en un piano bar. Patricia, cirujano dentista de 44 años, ya es una vieja conocida del piano bar Consalero, en la colonia Condesa, de la Ciudad de México: "desde hace cuatro años vengo cada miércoles y según como esté el trabajo y los compromisos, también los sábados. Cuando hay mucha gente canto tres canciones por noche, cuando somos pocos, hasta 10".

Entre semana, el local se llena en su mayoría por hombres, pero los fines de semana, dice el gerente Daniel Aguirre, la tendencia cambia y son ellas quienes lo abarrotan. En una pared del Consalero, por cierto, se puede ver el disco que Patricia grabó en vivo el año pasado en el lugar, un privilegio del que sólo han gozado los consentidos. Son 11 boleros, su música favorita. "Nunca me casé, mi trabajo me llevó de la mano a tomar la decisión porque le dediqué 100 por ciento de mi tiempo. Trabajo como radióloga y eso lleva muchos riesgos para la maternidad, y creo que sería más egoísta traer un hijo con problemas, así que decidí no tenerlos". Para ella su trabajo, su novio, su papá, las idas al piano bar, y las clases de canto que toma desde hace cinco años, son su vida. "Estoy satisfecha, me siento realizada", dice. •

A todo pulmón

Agradecemos al Consalero las facilidades para realizar esta fotografía. Nuevo León 139 Colonia Condesa. Ciudad de México. Tel. 52110553

Gabriela Martínez Escoto **35 años** Ejecutiva de cuentas

El mundo a sus pies

La máscara con plumas que está en su mesa de centro la trajo de Venecia. Las cortinas y la reproducción del *El beso* de Gustav Klimt que decoran su sala los compró en Polonia. Las lámparas vienen de San Diego y Seattle. Entre sus documentos guarda siete pasaportes. El departamento de Gabriela Martínez Escoto es un recorrido por los viajes que ha hecho desde que descubrió que le encantaba viajar. "Mi primer viaje de placer al extranjero lo hice a Boston y Nueva York cuando tenía 26 años, me lo gané en un sorteo del trabajo. Ahí me prometí hacer al menos un viaje importante al año".

Este año fue por segunda vez a Europa, con su amiga Gisela Calónico, una asesora financiera de 35 años. Gabriela y Gisela representan un sector que comienza a ser identificado por las agencias de viajes. En Travel Services, dice su director general, José Luis Castro, vienen este tipo de mujeres, bien informadas y que dominan un segundo idioma. Su conocimiento es tan sofisticado que solicitan información que va desde museos muy específicos en el Medio Oriente hasta las sex shops más modernas de Europa. Para ellas "es una buena costumbre viajar, es una manera de cultivarse y se dan tiempo de hacerlo solas o con sus amigas". Por otro lado, los paquetes especiales para solteros no les atraen. En eso coincide el director de la agencia Viajes Bojórquez Condesa, Salvador Carreón Vázquez, quien hace otra aportación interesante: "en cinco años que tengo con la agencia veo cada vez a más mujeres viajar solas". Gabriela, por su lado, está convencida de que la vida se hizo para disfrutar: "ser soltera te permite pensar que la prioridad eres tú".





María Elena Minera Mendizábal 41 años Diseñadora gráfica

Entre burbujas y esponjas

FOTO: DAVID EISENBERG

Agradecemos al Spa Cosmetika las facilidades para realizar esta fotografía. Prado Norte 320, Lomas de Chapultepec. Ciudad de México. Tel. 5520 0681.

¿Quién se negaría al placer que proporciona un spa? Quizá nadie. Mucho menos las mujeres que trabajan ocho horas diarias, o más. Ellas son las principales consumidoras de una industria que en México ha crecido como espuma en la última década. De acuerdo con la Asociación Latinoamericana de Spa, en el país hay cerca de mil 500 centros registrados, más que en Tailandia. Y se calcula que el sector registra un crecimiento anual de 25 por ciento. “Cerca del 90 por ciento de las mujeres que atiendo son ejecutivas de bancos o de diversas empresas”, asegura Elia Cortez, del Spa Cosmetika, mientras sus manos dan un suave masaje al rostro de María Elena Minera Mendizábal, diseñadora gráfica, clienta regular de este tipo de lugares y quien para consentirse destina entre mil 500 y 2 mil pesos mensuales. Una inversión que, asegura, vale la pena. “Después de trabajar toda la semana, merezco un apapacho. Este es el tiempo que me dedico sólo a mí”. María Elena comenzó a trabajar cuando tenía 16 años. “Mi familia era un poquito controladora. Así que busqué mi independencia económica desde muy chica para poder salir de casa”. La emancipación que logró en su adolescencia la perdió cuando se casó a los 26 años. Seis años después se divorció. “Primero fue un shock, porque me educaron para que viviera con mi esposo toda la vida. Pero después, el divorcio me hizo ser más fuerte. “A partir de los 35 he vivido lo mejor. A partir de esa edad eres más madura, no tienes que rendirle cuentas a nadie, eres responsable de tus decisiones y eres más guapa”.